

# Algunas heroínas del canto popular griego

*Danaí Stratigopoulou*

E x - Profesora de la Universidad de Chile

Cada uno de los tres períodos en que básicamente puede dividirse la historia de Grecia —el antiguo, el bizantino y el neohelénico— presenta una sucesión de fases que parecen repetirse: aparición, apogeo y decadencia. La muerte aparente que señala el fin de las épocas antigua y medieval vendría a ser algo así como un descanso que se da la Divina Ecología para salvar la especie y, luego de ella, prepara un renacimiento. Las condiciones sociales, económicas y políticas que se dieron en cada uno de estos períodos presentan, como es natural, diferencias básicas. Sin embargo, las características fundamentales que traducen el mundo íntimo del pueblo griego siempre se han manifestado en su esencia inalterables: el amor a la libertad, a la patria, la religiosidad, el apego a las tradiciones, la veneración por el arte de la música y de la palabra.

Una expresión principal del mundo interior de los griegos y de su ser colectivo, es el canto demótico tradicional, el poema popular anónimo, *creado y transmitido por labios anónimos e iletrados*, cuya vida se prolonga por todo un milenio. En esta larga etapa, el canto popular conoce varios períodos de florecimiento. Es así como, además de los cantos líricos que acompañan al hombre desde su nacimiento hasta la tumba, los poemas de tipo lírico-narrativos se suelen agrupar en ciclos: el akritico, conjunto de los cantos que relatan las hazañas de los héroes fronterizos de Bizancio; el kléftico, magnífica floración de poemas, cuyo asunto es la vida y combate de los *kleftes*, los guerrilleros, que durante el dominio otomano resisten al invasor en las montañas. La etapa de auge de este ciclo se prolonga hasta 1821, cuando estalla la Revolución Griega de la Independencia y los *kleftes* pasan a integrar los ejércitos regulares de la nación. Pero la musa popular continuó su creación poética durante todo el siglo pasado, pues

la revolución no produjo la liberación de todos los territorios helénicos.

El canto demótico es la creación más bella y elevada del pueblo griego. En él, todo brota espontáneamente. "Ahí radica la más profunda, la más sutil vibración secreta de la psicología helénica", dice el antropólogo A. Pulianós. Dentro de la voz poética griega, desde Bizancio hasta la revolución, lo más interesante, en todo aspecto, es el canto que surge en medio de la lucha por la libertad, el poema que recoge los más hondos anhelos nacionales y consigna los acontecimientos históricos del oscuro período del dominio extranjero.

En este artículo trataremos de examinar algunas figuras de la mujer griega en el canto popular y de destacar el papel que en él desempeña la heroica mujer del pueblo.



En los poemas del ciclo kléftico hallamos una gran variedad de figuras femeninas. Pese a que el kléftico es un canto varonil por excelencia, no pierde nada de su fuerza cuando el protagonista es una mujer. Porque la mujer griega posee una firme herencia cultural, un ideal maduro en la lucha por la libertad, voluntad consciente de combate: decisión hasta el fin, para lo cual arrostra todos los sacrificios necesarios, excepto la dignidad humana y nacional. Estos valores son idénticos para la griega del canto folklórico y la de la vida real.

No entraremos aquí al examen de las características del canto popular griego y, en particular, de los poemas kléfticos<sup>1</sup>. Recordaremos sólo que en este canto no existen los adornos. El emerge directamente de la praxis. El pueblo-poeta, perfecto receptor del momento histórico en que nace el acontecimiento narrado, arranca con su poderoso instinto la esencia de lo ocurrido y en forma espontánea, sin artificios y sólo con sus recursos elementales, compone su canción. Y ésta pasa de sus labios a los de otros, incorporándose al patrimonio de la cultura popular.

Innumerables son las figuras femeninas en los poemas populares

<sup>1</sup>En castellano puede consultarse sobre el tema: Castillo Didier M., *Poesía popular neohelénica*, Anales de la U. de Chile, Nº 139, 1966; *Antología de la literatura neohelénica*, vol. 1.

griegos. Las bellas, como María Pendarótisa, Kirá-Vasilikí, Vlaja, Alatsatiani, Aretí; las heroicas, como la guerrillera —kleftopula—, personaje de gran variedad, Laludi de Monemvasía, Kontoyánea, Kolia, Anagnóstena, las mujeres Suliótisas y su sublime sacrificio en Zalongo; las desdichadas, como las heroínas de los poemas “Por un par de rosas”, “Una niña triste”, “Una tórtola extraña” y otros. Dentro del riquísimo panorama de las mujeres en el canto tradicional neohelénico, hemos escogido algunas figuras muy queridas para los griegos contemporáneos.

### CANTO DE DESPO

He aquí la famosa heroína Despo, legendaria mujer de la nunca sometida raza de los Suliotes. Cuando, después de varias expediciones militares, el tirano de Yoanina Alí Pachá logró entrar a las regiones suliotas del Epiro, Despo y un gran número de mujeres de su familia se atrincheraron en la Torre de Demula, en Riniasa. Allí enfrentaron a turcos y albaneses en ubido número y prefirieron el sacrificio total a entregarse. “Matriarca” heroica, jefe de la casa y de la vida y destino de los suyos, Despo decide el autoexterminio el 23 de diciembre de 1803.

*Feroz estruendo se escucha, muchos fusiles disparan.  
¿Acaso en bodas disparan, acaso en una gran fiesta?  
Ni se disparan en bodas, tampoco en una gran fiesta:  
es Despo que hace la guerra, con sus nueras y sus nietas.  
—Georgina, depón las armas; aquí ya no estás en Suli;  
esclava eres del pachá, aquí, y de los albaneses.  
Si Suli se sometió, y si Kiafa se hizo turca,  
Despo no tuvo ni tiene albaneses por señores.  
Tomó una tea en la mano, llama a las hijas y nueras.  
—No hemos de vivir esclavas; mis hijas, venid conmigo.  
Dieron fuego al arsenal; —todos se volvieron fuego.*

(Trad. de Miguel Castillo Didier)<sup>2</sup>.

### JAIDO

El tema de la joven que lucha de incógnito en las filas de los

<sup>2</sup>Πολίτου Ν., Ἐκλογαί ἀπό τὰ τραγούδια τοῦ Ἑλληνικοῦ Λαοῦ, Politis N., *Selecciones de canciones del pueblo griego*, 8.

guerrilleros presenta diversas variaciones. Ya en los viejos cantos akríticos, en los albores del milenio, se cantaban asuntos semejantes.

*¿Quién vio por la noche al sol, o estrellas al mediodía,  
quién vio a joven no casada ir junto a los guerrilleros?  
Por doce años ha sido, fue klefte y armatolós,  
ninguno la conocía y ninguno la conoce,  
y un Domingo, una Pascua, era un día muy solemne,  
a lanzar peñascos fueron, a competir con espadas.  
Y el cinto se le ha cortado por el esfuerzo y valor,  
y apareció el blanco seno de Jaido, la guerrillera.  
Y unos lo llaman de oro, y otros lo llaman de plata,  
y un muchacho guerrillero, era un endiabrado klefte:  
—No es esto que vemos oro, no es esto que vemos plata,  
sólo es el pecho de Jaido, de Jaido la acariciada.  
—Calla tú, pequeño klefte, calla y no me traiciones,  
te regalaré la vida, y todas las armas mías<sup>3</sup>.*

#### LA GUERRILLERA

Este poema recoge un episodio análogo al del canto anterior, pero mostrado desde el ángulo de la joven descubierta, que se siente inhibida para seguir en la lucha.

*No se asusten los muchachos, y los kleftes no se enojen,  
que una madre a mí también, una madre me ha engendrado.  
A muchas turcas en huérfanas, las he convertido yo,  
y también he convertido a muchas turcas en viudas.  
Ahora mi pecho han visto: me encerraré en un convento<sup>4</sup>.*

#### LA JOVEN GRIEGA

En diversas baladas populares encontramos jóvenes que se transforman en flores, avcillas u otras cosas, para escapar de sus perseguidores o evitar un destino fatal. Este tipo de motivos, que poseen cierta reminiscencia de mitos antiguos, como el de Dafne, se da en cantos en los que una madre pretende obligar a su hija

<sup>3</sup>Ακαδημία Ἀθηνῶν, Ἑλληνικά Δημοτικά Τραγούδια (Ἐκλογή), Academia de Atenas, *Canciones populares griegas* (Selección), |||, Z-b.

<sup>4</sup>Academia de Atenas, *op. cit.*, III.

a casar con un turco. El poema que sigue procede de la isla de Rodas, pero cantos parecidos se han recopilado en regiones diversas y lejanas, como los pequeños pueblos de habla griega del sur de Italia<sup>5</sup>

*En Rodas, lejos allá, en esa pequeña Rodas,  
de una joven griega, un turco, un turco se enamoró.  
No lo quiere la muchacha; la madre quiere la boda.  
—Toma al turco por esposo, como marido, hija mía,  
que te ha de llenar el turco, de oro y de perlería.  
—No lo quiero ni lo amo, y no me caso con él;  
he de volverme perdiz y me marcharé a los bosques.  
—Tómalo, hija, por marido, que por tu bien ha de ser.  
—Tómalo tú por esposo y dale con tu cabeza.  
—Tómalo, hija, por marido, que hasta posee un bajel  
para llevarte hasta Esmirna y hasta Constantinopla.  
—No lo quiero ni lo amo, y no me caso con él;  
un pececillo me vuelvo y me sumerjo en el lago<sup>6</sup>.*

#### LENO VÓTSARI

Esta mujer es una figura prominente de la lucha nacional contra los turcos. Pertenece a la numerosa y afamada familia de los Vótsari.

*Y todas las capitanas, las pequeñas capitanas,  
atravesaron el Arta, a Yanina se dirigen.  
Sólo Lena no ha pasado, ni con ellas se fue esclava.  
Por los montes ha corrido, por las cumbres ha vagado.  
Cinco turcos la persiguen, y cinco “tsojantzareos”<sup>7</sup>.  
Vuelve la cabeza Leno, y así les dice con rabia:  
—¿Adónde vais, sucios turcos, adónde vais, malos perros?  
Que Leno Vótsari soy, —que soy la hermana de Yanis,  
del que hizo vestir de luto a todos los albaneses.*

#### TZAVÉLENA

Un pajarillo es quien, según la tradición, canta al tirano de Ya-

<sup>5</sup>Politis, *op. cit.*, Anexo II, 11.

<sup>6</sup>Academia de Atenas, *op. cit.*, segunda parte, B-a.

<sup>7</sup>Τζογαντζάρης, tchojantcharis, servidor de la corte turca.

nina Alí Pachá el valor de Tzavélena, famosa heroína suliota, de la igualmente afamada familia de los Tzávelas<sup>8</sup>.

*Un pajarillo posábase —en la baranda del puente—,  
se lamentaba y decía, y le dice a Alí Pachá:  
—Aquí no es Yoanina, para que hagas “sardivaña”<sup>9</sup>,  
ni es tampoco Preveza, la ciudad que tú arruinaste.  
Este es el famoso Suli, éste es el glorioso Suli,  
donde luchan las mujeres, junto a sus hijas e hijos,  
donde Tzavélena lucha, con el niño en sus entrañas.  
En una mano la espada, y en la otra su fusil,  
balas en su delantal, —y pólvora en sus bolsillos<sup>10</sup>.*

#### LA DANZA DE ZALONGO

Existe una vasta literatura épica sobre Suli y sus heroicos habitantes. Ellos, al igual que los araucanos durante la conquista española de América, fueron los últimos en caer a manos de los invasores, por efecto de una traición. Una canción perpetuó la memoria de las mujeres del pueblo de Zalongo, desde cuyos acantilados se precipitaron al abismo, junto con sus hijos, prefiriendo esa muerte a la esclavitud en vida. La tradición cuenta que lo hicieron cantando y danzando.

*Adiós mundo desdichado, adiós dulce vida, adiós.  
Adiós montes, fuente-cillas,  
adiós bosques y colinas.  
Y a ti infeliz patria nuestra, adiós, para siempre adiós.  
Adiós montes, fuente-cillas,  
adiós bosques y colinas.  
Las Suliótisas no sólo aprendieron a vivir:  
(Adiós montes, fuente-cillas,  
adiós bosques y colinas).  
saben también dar la vida, antes que volverse esclavas.  
(Adiós montes, fuente-cillas,  
adiós bosques y colinas).  
Como si a una fiesta fueran, llevando lilas floridas,  
(Adiós montes, fuente-cillas,*

<sup>8</sup>Academia de Atenas, *op. cit.*, págs. 151-2.

<sup>9</sup>Σαρδιβάνια, surtidores.

<sup>10</sup>Fauriel C., *Chants Populaires de la Grèce Moderne*, 1, pág. 284.

*adiós bosques y colinas).*  
*al Hades van descendiendo, con cantos, con alegría.*  
*(Adiós montes, fuentecillas,*  
*adiós bosques y colinas).*  
*No vive el pez en la tierra, ni en el arenal la flor:*  
*(Adiós montes, fuentecillas,*  
*adiós bosques y colinas).*  
*las Suliótisas no pueden vivir sin la libertad.*  
*(Adiós montes, fuentecillas,*  
*adiós bosques y colinas).*

(Trad. de Miguel Castillo Didier)<sup>11</sup>.

### MARÚ

En las canciones sobre la defensa y caída del Castillo de Horiás, figura Marú, quien prefirió darse a la muerte luego de ser vencida y tomada la fortaleza que comandaba.

*Pero cuando vio Marú —la destrucción y el desastre—,*  
*quitó sus lindos zapatos, se puso sus zapatillas,*  
*se descinó el cinturón y un cordón se colocó,*  
*y atravesando las torres y las troneras, lloraba:*  
*—¿De qué me sirve la vida, si mi fuerte conquistaron?*  
*Cantando se echó al abismo, cantando cayó y murió<sup>12</sup>.*

### LA MADRE DE KITSO

Una de las mujeres más notables que han inmortalizado los poemas kléfticos es la madre de Kitso. Los dramáticos poemas en que se narra la muerte de su hijo, a mediados del siglo XVIII, han si o interpretados de diversas maneras. Para unos es el temple espartano de la madre el elemento más notable. Para otros, el patetismo del poema se deriva de la contraposición entre la locura de la madre sufriente y su hijo que va a morir.

*En la ribera del río, la madre de Kitso estaba.*  
*Con el río disputaba, grandes piedras le arrojaba:*  
*—Hazte más pequeño, río; mi río, vuélvete atrás,*

<sup>11</sup>Λαμπελέτ Γ. 'Η 'Ελληνική Δημόδης Μουσική, G. Lambelet, *La música popular griega*.

<sup>12</sup>Academia de Atenas, *op. cit.*, pág. 90-91.

*para pasar más allá, al campo de guerrilleros,  
que kleftes y capitanes asamblea tienen hoy.*

*Turcos cogieron a Kitso y lo llevan a ahorcar.  
Mil hombres van adelante y detrás marchan dos mil.  
Y la pobre madrecita tras ellos se iba arrastrando:  
—¿Dónde están las armas, Kitso, dónde están las rodilleras?  
y ¿dónde las cinco hileras de los botones de oro?  
—Madrecita sin sentido, madre mía enloquecida,  
las malditas armas lloras y las negras rodilleras,  
mi gallardía no lloras, no lloras mi juventud.*

(Trad. de Miguel Castillo Didier)<sup>13</sup>.

#### LA MADRE DE YANIS

Entre las canciones de madres de guerrilleros y combatientes, hay todo un ciclo dedicado a la dolorosa espera de la mujer junto a la prisión y el diálogo con el hijo encarcelado por la tiranía.

*En la puerta de la cárcel, está la madre de Yanis,  
y un aire apenado entona, un canto muy dolorido:  
—¿Dónde hiciste Pascua, Yanis, y dónde Resurrección?  
—En la prisión hice Pascua, y también Resurrección.  
—Mi Yanis, me maravillas, con el valor que tú tienes,  
¿cómo no rompes los hierros y no quebras las prisiones?  
—Madrecita sin sentido, madre mía enloquecida,  
¿cómo quebrar las prisiones y cómo romper cadenas,  
cuando las mazmorras tienen barras y puertas de hierro?<sup>14</sup>.*

#### LA MADRE DE KOSTANDÍ

*Gritos y llantos he oído en la puerta de la cárcel,  
creía que era mi amada, me había alegrado un poco.  
De Kostandí era la madre que por su hijo lloraba:  
—Hijo mío, Kostandí, que eras todo un palikari,  
¿cómo no rompes la cárcel, no golpeas al guardián?  
—¿Crees, madre, que la cárcel, que la prisión es jardín,  
y que apartas los sarmientos y entras a pasear allí?*

<sup>13</sup>Politis N., *op. cit.*, 47.

<sup>14</sup>Academia de Atenas, *op. cit.*, pág. 302.



*Barras tienen las prisiones, barras y puertas de hierro,  
y tienen doce custodios y tienen trece guardianes*<sup>15</sup>.

#### DIAKOS Y KRUSTALO

La lucha de las mujeres guerrilleras junto a los kleftes en ocasiones se convertía también en combate contra los deseos de los enamorados. En el poema que sigue encontramos uno de estos episodios.

*Kaltsodimos se encontraba sentado cerca de un pino.  
A su lado está Krustalo, Krustalo hija de un pope.  
Y también estaba Dimos y está Gulas por un lado,  
y mientras Diakos la mira, la mira fijo en los ojos.  
—¿Por qué me miras tú, klefte, y por qué me miras, Diakos?  
Mejor escribe una carta y mándasela a Anagnostis,  
dile que el fuego le queme, le queme todos sus bienes,  
porque yo bien sola duermo en los refugios de kleftes,  
pues duermo junto a mi espada y al lado de mi fusil*<sup>16</sup>.

#### KYRÁ FROSINI

La tragedia de la bella Frosini, ocurrida en Yanina bajo el reinado del tirano Alí Pachá impresionó intensamente al pueblo griego, que ha guardado su recuerdo en una hermosa canción y la ha considerado como una especie de “mártir de la belleza”. Su muerte y la de sus diecisiete doncellas tuvo lugar el 11 de enero de 1801. Todas fueron ahogadas por orden del tirano en el lago de Yanina. Los hechos se desencadenaron cuando la mujer de Mujtar Pachá, hijo de Alí, se enteró de los amores de su esposo con la griega y la denunció. Según la tradición popular, la venta de un anillo regalado por Mujtar a Frosini fue la causa del descubrimiento de aquel amor. Mujtar estaba ausente cuando se apresó a las cristianas y se las condenó, y no pudo auxiliarlas. Los bienes de Frosini fueron confiscados y sus hijos dispersados por los caminos.

*¿Sabéis lo que sucedió en el lago de Yanina  
donde fueron ahogadas las diecisiete doncellas  
y mi señora Frosini?*

<sup>15</sup>Academia de Atenas, *op. cit.*, pág. 303.

<sup>16</sup>Academia de Atenas, *op. cit.*, págs. 243-244.

*Ay bellissima Frosini,  
 qué mal sufriste, señora.  
 Vestido de fina seda ninguna mujer llevaba,  
 antes de que lo luciera en su paseo Frosini.  
 Ay, bellissima Frosini,  
 en todo el mundo famosa.  
 ¿No te lo dije, Frosini, que ocultaras la sortija,  
 que si Ali Pachá lo sabe, te arrojará a las serpientes?  
 Ay, desdichada Frosini,  
 qué mal sufrirás, señora.  
 Dejadme ya, si sois turcos; mil florines os daré.  
 Llevadme donde Mujtar; dos palabras le diré.  
 Ay, desdichada Frosini,  
 cuánto has de sufrir, señora.  
 Asímate, Mujtar mío; corre ya, ven a salvarme;  
 ve a aplacar a Ali Pachá y dale cuanto quisiera.  
 Ay, Frosini, mi paloma,  
 cuánto sufriste, señora.  
 Pero a Ali ni los florines ni las lágrimas conmueven,  
 y a ti y las otras doncellas los peces devorarán.  
 Ay, desdichada Frosini,  
 me has trizado el corazón.  
 Azúcar fueran las piedras, en el lago derramada,  
 para que el agua endulzara a mi señora Frosini.  
 Ay, bellissima Frosini,  
 en el lago sumergida.  
 Soplad, brisa norte y tracia, para que se agite el lago,  
 que haga salir las doncellas y mi señora Frosini.  
 Ay, bellissima Frosini,  
 en el lago sumergida.  
 Tu hogar te llora, Frosini; tus hijos te están llorando.  
 Toda Yamina te llora: lloran tu triste belleza.  
 Ay, Frosini, mi paloma,  
 me has partido el corazón.*

(Trad. de Miguel Castillo Didier) <sup>17</sup>.

#### LA MUJER FIEL

El tipo de la mujer fiel es muy común en el canto demótico. Esa

<sup>17</sup>Politis N., *op. cit.*, 6.

eterna Penélope de la vida y la poesía helénica es la mayoría de las veces víctima del destierro involuntario del hombre, por culpa el conquistador de su tierra. La fiel esposa griega es justamente la protagonista de este poema.

*El levante amaneció —y se sonrosó el ocaso;  
 las aves van a comer —y las bellas a lavar.  
 Y tomé yo mi corcel —y a abrevarlo lo conduzco.  
 Hallo una joven lavando de una fuente fría al lado;  
 le pedí un poco de agua y ella un poco me pasó;  
 y me ha dado doce copas, y no la miré a los ojos,  
 cuando llevaba catorce, la miré, estaba llorando.  
 —¿Qué tienes, niña, que lloras, y tristemente suspiras?  
 —En el destierro mi esposo, lo tengo ha doce años,  
 y ni un papel me ha mandado ni tampoco él ha venido,  
 dos ños lo espero aún —hasta tres lo esperaré,  
 y después me he de hacer monja, y voy a vestir los hábitos.  
 —Tu marido estaba enfermo, muy grave para morir,  
 y un paño yo le presté —me dijo me lo devuelvas.  
 —Si un paño le has prestado, yo te lo devolveré.  
 —Yo le he prestado una vela, me dijo me la devuelvas.  
 —Si te ha prestado una vela, yo te la devolveré.  
 —Yo le he prestado un beso, me dijo me lo devuelvas.  
 —Si un beso te ha prestado, anda y que te lo devuelva.  
 —Mi niña, yo soy tu esposo, mi niña, yo soy tu amado.  
 —Si tú eres mi marido, y si tú eres mi amado,  
 dame señas de la casa, para que te reconozca.  
 —Hay un manzano en tu puerta, y una parra hay en tu patio,  
 que da las uvas rosadas y da el vino moscatel.  
 —Vendedora era de vino y tú pasaste y lo viste.  
 Si tú eres mi marido, y si tú eres mi amado,  
 da señales de mi cuerpo, para que te reconozca.  
 —Lunar tienes en el pecho y en la axila tienes otro.  
 —Querido, tú eres mi esposo, y tú eres mi amado<sup>18</sup>.*

Una de diversas variantes de este canto termina con los versos siguientes:

*Venid y corred, doncellas, venid las puertas a abrir,  
 porque mi marido es él —y él es mi bienamado.*

<sup>18</sup>Academia de Atenas, págs. 361-2, texto tomado por los editores de Tommaseo N., *Canti Popolari Greci*, Venecia, 1842, págs. 148-9.

## LIÁKENA

El canto que sigue contiene el motivo de la griega prisionera —Liákena, esposa de Liakos, héroe de otros poemas guerrilleros— que se niega a cambiar su fe y su sentido nacional.

*Como brilla el sol de mayo, como la luna de agosto,  
así Liákena brillaba por entre los albaneses.  
Cinco albaneses la guardan, cinco la están vigilando,  
y un joven turco le dice, secretamente le habla:  
—¿Por qué no te casas, Liákena, no tomas esposo turco?  
—¿Qué dices, turco pillo, y pícaro albanés?  
¡Mejor que vea mi sangre enrojeciendo la tierra,  
antes que vean mis ojos los esté besando un turco!<sup>19</sup>*

## KÓSTENA

La mujer víctima de la suegra no es rara en el canto popular de amor. En este poema, el odio hacia la nuera puede más que el amor hacia el hijo. La suegra introduce a un extraño en el cuarto de Kóstena, diciéndole que se trata de su esposo que acaba de llegar. Es de notar que la preocupación de la mujer es mayor por el honor de su esposo que por su propio orgullo.

*No tienes la culpa, Kóstena, no es tu culpa, pobrecilla;  
culpa es de tu perra suegra, de este modo te ordenaba:  
—Haz la cama, nuera mía, y tu cuarto arregla bien,  
que ahí viene Constantino a besarte dulcemente.  
Suena la plata en su pecho, los botones en su seno,  
y entonces sintió Kóstena que en vez de Kostí es Záveris.  
A gritar empieza entonces a grandes voces tres veces:  
—¡Qué es lo que le hiciste, perra, a tu hijo Kostandís!*

## EL PUENTE DEL RÍO ARTA

Es tradición común a diversos pueblos balcánicos la existencia de genios de los ríos que exigen víctimas humanas para permitir la construcción de puentes. En Grecia es muy difundida la leyenda de la edificación del puente sobre el río Arta, en el Epiro, que costó la vida a la esposa del primer maestro. El tema fue aprove-

<sup>19</sup>Politis N., *op. cit.*, 59 v 1-8.

chado por Nikos Kazantzakis en uno de sus primeros dramas exitosos, *Maestro primero* (1910).

*Cuarenticinco maestros, junto a sesenta aprendices edificaban un puente por sobre del río de Arta. Todo el día construían, por la noche se derrumba. Los maestros se lamentan y lloran los aprendices: —Mal haya nuestra fatiga, maldito nuestro trabajo; todo el día construimos, por la noche se derrumba. Un pajarillo pasaba; frente al río se posó; no cantaba como un ave, ni como una golondrina, sino cantaba y decía humana conversación: —Si no dais muerte a una víctima, no puede afirmarse el puente. Y no debe ser un huérfano, ni extranjero ni viandante, sino la hermosa mujer del que es Maestro Primero, que se atrasa en la mañana, y viene tarde al almuerzo. Lo oyó el Maestro Primero; angustia de muerte sufre. Con el ruiseñor envía un mensaje a su mujer: —Rápido vístete y cámbiate, rápido lleva el almuerzo, y rápido pasa y cruza el puente del río Arta.*

*—Vístete y cámbiate tarde, y tarde lleva el almuerzo, y tarde atraviesa y pasa el puente del río Arta. He aquí que ya aparece allí en el blanco camino: la ve el Maestro Primero y su corazón se quiebra. Desde lejos los saluda, y de cerca así les dice: —Salud y dicha, maestros, y vosotros, aprendices; ¿qué tiene el Maestro Primero, parece tan afligido? —Se le ha caído el anillo en la bóveda primera; ¿y quién bajará a buscarlo y a traerle la sortija? —No te aflijas más, Maestro, que yo bajaré a buscarlo; yo entraré y lo sacaré, —y el anillo he de traer. Ni bien hubo bajado, ni bien había entrado: —La cuerda tira, amado, hala ya esta cadena, que por doquier he buscado, ninguna cosa encontré. Uno llena con la llana, y otro llena con cal, y toma el Primer Maestro una gran piedra y la arroja. —Mal haya nuestro destino, y maldita nuestra suerte; que éramos tres hermanas y las tres mal-destinadas; una construyó en Danubio; la otra en el río Eufrates, y yo, la más desdichada, en el puente del río Arta.*

*Cuando se mueva el clavel, —el puente que se estremezca,  
y cuando caigan las hojas, que caigan los caminantes.  
—Niña, cambia tu palabra, pronuncia otra maldición;  
que tienes un solo hermano, no acierte a pasar un día.  
Cambia ella la maldición y otra palabra les dice:  
—Hierro es mi corazón, y hierro que sea el puente,  
también hierro mis cabellos y hierros los caminantes,  
que lejos tengo un hermano y puede pasar un día.*

(Trad. de Miguel Castillo Didier)<sup>20</sup>

La parte de la maldición de la joven enterrada viva presenta muchas variantes en las diversas versiones de este canto. En varias de ellas, conminada a cambiar su mal deseo, la pobre mujer pronuncia una maldición que a nadie puede dañar, porque es irrealizable. Tal es el llamado ἀδύνατον *adynaton*, el motivo del imposible.

#### LA AMANTE DEL GUERRILLERO

En realidad, hay en este bellísimo canto, de muy diversas variantes, una conjunción del poema del exilio con motivos de la vida guerrillera. La nostalgia por volver a la tierra paterna choca con la necesidad de dejar a la amada, que quisiera seguir al desterrado en las aventuras y peligros de la guerrilla en las montañas.

*Ahora es mayo y primavera, ahora es el dulce estío,  
ahora brotan las ramas, ahora florecen las flores,  
ahora quiere el desterrado a su tierra retornar.  
De noche ensilla el caballo, de noche le pone bridas;  
labra herraduras de plata, clavijas de oro macizo;  
se coloca las espuelas y se ciñe bien la espada.  
Y la niña que lo ama sostiene un cirio y lo alumbra;  
tiene el cirio en una mano, y en la otra tiene un vaso;  
y cuantos vasos le sirve, tantas veces le repite:  
—Llévame, mi dueño, llévame; llévame cerca de ti;  
para preparar tu cena y el lecho para que duermas;  
y hacerme tierra: que pases; y puente: que lo atravíeses;  
y hacerme copa de plata, para que bebas tu vino:*

<sup>20</sup>Politis, *op. cit.*, 89.

*mientras tú tomas el vino, yo por dentro brillaré.  
—Allí donde voy, mi niña, no pueden pasar mujeres;  
en las montañas hay lobos; bandidos, en las quebradas;  
a ti te cogen, mi niña, y a mí me vuelven esclavo...*

(Trad. de Miguel Castillo Didier)<sup>21</sup>.

## Some Heroines in Popular Greek Song

The author begins by examining some of the characteristics of Greek demotic song as a most important expression of the inner world of the Greek people and its collective self. She scans the various stages and cycles of demotic poetry, paying special attention to the klephtic poems, the ones which sing about the struggle of the Greek guerillas during the centuries of Turkish dominion. Among the mountains the klephts presented a resistance which was never wholly put down, facing cruel repression at the hands of tyrants. Their lives, ideals, struggles, sufferings and moments of joy are remembered in the vast klephtic cycle.

The author then examines the role of woman in the heroic poetry of the klephts. "The feminine figures are innumerable in popular Greek song —says Professor Stratigopoulou—, beautiful, like María Pentayótisa, Kirá-Vasilikí, Vlaja, Alatsatiani, Aretí; heroic, many-faced guerilla-woman, the kleftopula: Laludi of Monemvasía, Kontoyánea, Kolia, Anagnóstena, the Suliótisa women and their sublime sacrifice at Zalongo; the unhappy ones, such as the heroines of the poems *For a Pair of Roses*, *A Sad Girl*, *A Strange Turtledove* and others".

After this the author delves deeper in some figures of this poetry, such as Despo, Suliote heroine self-sacrificed in 1803; Jaido, the young guerrilla girl fighting incognito dressed as a man; Leno Vótsaris and Tzavélena, indomitable women of Suli who refuse to accept the exterminators of their people.

Professor Stratigopoulou could not but include the great and famous figures of the mother of Kitso, madame Frosini and the group of women in Zalongo, and their impressive suicide on the cliffs, during the last expedition of Alí Pachá, tyrant of Yoanina, against the Suli. These and other feminine characters in popular Greek song are presented mainly through the poems that immortalized them.

<sup>21</sup>Politis, *op. cit.*, 171.

